

Educación técnica y profesional: clave para el futuro de Magallanes



Nelson Cárcamo Barrera
profesor

Estamos a punto de comenzar una semana crucial para muchos jóvenes de nuestra región. En pocos días, se abrirá un nuevo proceso de matrículas para las carreras de educación superior, un momento clave no solo para los estudiantes y sus familias, sino también para el desarrollo de nuestra región. Este es un paso fundamental, el primer escalón de un futuro lleno de expectativas y desafíos.

Para aquellos que han logrado los puntajes suficientes en la PAES y ya tienen decidido cuál será su carrera profesional, es un periodo de emoción y decisión. Sin embargo, también hay muchos que aún están evaluando sus opciones, y para ellos es fundamental contar con el acompañamiento de sus familias y el apoyo de las instituciones que los recibirán. En esta etapa, es imprescindible que se les ofrezca toda la información clara y precisa sobre las distintas carreras, las mallas curriculares, las opciones de financiamiento, becas, y beneficios. Pero no solo eso: también deben tener acceso a instancias de apoyo social y psicológico, que son clave para afrontar los nuevos desafíos.

Por otro lado, existe un grupo muy numeroso de jóvenes y adultos que optarán por carreras técnicas, y esta decisión es igualmente valiosa. La educación técnica está cobrando cada vez más importancia, tanto a nivel nacional como regional, ofreciendo nuevas oportunidades y un acceso más directo a un mercado laboral en plena evolución. En Magallanes, las carreras técnicas no solo son una vía para obtener formación, sino también una herramienta para responder a las necesidades específicas de la región.

Magallanes está en un momento crucial de su desarrollo. Estamos atravesando importantes cambios, o al menos estamos en pleno diálogo sobre el futuro que queremos para nuestra región. Nos preguntamos cómo imaginamos Magallanes en los próximos 20 o 50 años, en áreas como el turismo sostenible, la energía, la educación, la seguridad y la infraestructura, sectores que requerirán nuevas miradas y capacidades. Y aquí es donde la educación técnica y profesional juega un rol fundamental.

La oferta educativa debe estar alineada con las expectativas y demandas del mercado laboral. Las instituciones de educación superior, tanto universidades como centros de formación técnica, tienen la tarea de reflexionar sobre cómo ajustarse a estas nuevas demandas. La pregunta que debemos hacernos es: ¿Estamos preparando a nuestros jóvenes con las herramientas necesarias para enfrentar estos desafíos?

En este proceso de adaptación, también es clave la colaboración del sector productivo. Las empresas y sectores económicos de la región deben estar en sintonía con los cambios y contribuir activamente a la formación de capital humano. Esto implica generar espacios para prácticas profesionales, ofrecer capacitaciones, facilitar el acceso a nuevas tecnologías y, lo más importante, garantizar condiciones laborales que permitan el desarrollo pleno de las capacidades de los jóvenes. La vinculación permanente entre la academia y la industria es esencial para asegurar que la formación que se imparte en nuestras aulas tenga un impacto real en el desarrollo de la región.

Estamos ante un mundo cambiante y desafiante, y la región de Magallanes no es ajena a estas transformaciones. Pero esta realidad también representa una oportunidad: una oportunidad para adaptarnos de manera positiva, generar más oportunidades para nuestros jóvenes y construir una región que ofrezca mejor calidad de vida, que sea segura para sus habitantes y amigable para todos.

El futuro de Magallanes dependerá en gran medida de cómo eduquemos y formemos a nuestros jóvenes. Ya sea en carreras profesionales o técnicas, la clave estará en ofrecerles una educación pertinente, alineada con las necesidades del presente, pero también del futuro.